EL REINO.

AÑO IV.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

Lunes 3 de Noviembre de 1862

Redaccion y Administracion, calle de Preciados, número 57, cuarto bajo.

Núm. 929

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

DEL EXTERIOR.

Turin 31.—M. Nelaton, a su paso por aquí, ha dicho que no era difícil la extracción de la bala; que la cura era segura, y que Garibaldi quedaría solo con cierta rigidez en la articulación. El rey ha recibido a Benedetti en audiencia de despedida.

Viena 31.—La Cámara de diputados ha discutido la cuestión del Banco nacional. El Estado no participará de los beneficios, pero tampoco pagará por el anticipo de 80 millones ningún interés. Las diferencias entre las dos Cámaras por el presupuesto de 1862, se han zanjado en sentido de las decisiones de la Cámara de diputados, adoptándose las condiciones de la comisión nombrada ad hoc.

Trieste 31.—Dicen de Grecia que se trabaja con actividad para la reunión de un Congreso a principios del mes próximo: en él se elegirá nuevo monarca, excluyendo la casa bávara. El gobierno provisional ha dirigido a las potencias una circular alegando los derechos de la nación y rechazando toda tendencia de anarquía. El mayor orden reina en Atenas.

Francia 31.—La suscripción en favor de los diputados prusianos, prohibida en Francia, se propaga por toda la Alemania. Se han formado al efecto comités en Francfort, Hamburgo y Hannover. Muchos periódicos alemanes y extranjeros han sido recogidos en Berlín.

La comisión del Congreso de la grande Alemania en la cuestión del Zollverein, ha decidido por unanimidad admitir al Austria en la union aduanera.

Berlin 31.—El embajador inglés en el Haya, M. Buchanan, reemplazará a lord Lobin en Berlín.

Munich 31.—El rey Othon y la princesa Amelia deben llegar esta tarde de Venecia. El rey ha venido de Buchtorgaden a su encuentro.

Viena 31.—El rey de Grecia ha pasado hoy por Inspruk.

Lisboa 31.—El duque de Saldanha ha sido nombrado embajador de Portugal cerca de la corte de Roma.

Lisboa 1.º.—Se confirma el nombramiento de Saldanha para la embajada de Portugal en Roma. El rey no asistirá a la apertura de las Cámaras. Se cree que estas serán prorogadas inmediatamente.

El director general de aduanas ha sido declarado cesante.

Atenas 31.—Ha quedado constituido el gobierno provisional. La más completa tranquilidad reina en todas las provincias.

Londres 1.º.—Nueva-York 22.—Los confederados han sufrido una derrota cerca de Nashville. Mac-Clellan va a empezar las operaciones que tiene dispuestas.

París 31.—La France dice que el caballero Nigra ha manifestado a M. Drouyn de Lhuiss los sentimientos del gabinete italiano acerca de la nota dirigida por Francia sobre la circular de Durando relativamente a Roma.

Lisboa 31.—Las Cámaras han sido convocadas para el 4 de Noviembre.

Tolon 2.—Todavía no ha salido la escuadra que debe marchar a Grecia, pero han sido llamados los oficiales que están con licencia, y siguen haciéndose los preparativos de marcha.

Londres 1.º.—Lord Russell, contestando al comité garibaldino, ha prometido renovar las gestiones amistosas para la evacuación de Roma.

Munich 2.—El rey Othon protesta de sus derechos al trono de Grecia. El general Fider, antiguo ministro plenipotenciario de la corte de Baviera cerca del gobierno griego, ha sido enviado a París y Londres, encargado de una misión conciliadora a la cuestión de sucesión al trono de Grecia.

DEL INTERIOR.

Cádiz 1.º.—Los periódicos de oposición *El Peninsular* y *La Palma* han retirado las candidaturas que para las elecciones municipales habían aconsejado a sus amigos. Triunfa la candidatura recomendada por *El Constitucional*, diario defensor de la situación. Hoy ha quedado hecha con escasa animación en dos distritos.

Málaga 2.—Hoy ha entrado el vapor *Barcino* con la correspondencia de los presidios. En ellos reina la más completa tranquilidad.

Cartagena 2.—El vapor *Colón*, que salió en la tarde de ayer para Cádiz, ha vuelto de arribada anoche con averías en las calderas y chimeneas. También zarparon ayer de este puerto los vapores *Francisco de Asís* y *Vasco Nuñez de Balboa*.

San Sebastián 2.—El correo de Francia no ha salido hoy de Tolosa hasta las nueve de la mañana, por efecto de las crecientes de los ríos, que han impedido su paso por los puentes provisionales.

Badajoz 2.—Ni ayer ni hoy han podido constituirse las mesas para la elección de ayuntamiento, por falta de electores.

Cádiz 2.—Por orden de la dirección general de sanidad se ha visitado el vapor *Almogávar*, procedente de Canarias, y se ha hallado en perfecto estado de salud la tripulación y pasajeros. La junta de sanidad insiste, sin embargo, en que se les sujete a observación.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

Llamamos la atención de los lectores hacia el interesante contenido de la siguiente carta que acabamos de recibir de Méjico:

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL REINO.

Méjico 28 de Setiembre de 1862.

Este ha sido un mes lleno de peripecias para todos los habitantes de la república mejicana: la demagogia ha perdido al general Zaragoza, que murió en Puebla el 8 del actual, hallándose a la cabeza del ejército de Oriente como jefe principal. El clero recibió la orden de que no se volviesen a reunir los cabildos de sus catedrales, so pena de juzgarlos militarmente como conspiradores si la desobedecían, prohibiéndoles además el que se vistan con su traje talar; y el pueblo todo, sin

ha alcanzado la *Linda*, cantada dos noches durante la semana anterior.

La Sra. Lagrange, que el año pasado tanto lucía en ella, la ha cedido a la Sra. Carrozz-Zucchi, habiéndose perdido mucho en el cambio.

Esta tiple ó mezzo soprano, mejor dicho, porque apenas puede dar el do, como no sea de escape, ni caracteriza ni canta la parte de *Linda*, porque para llenar esta segunda circunstancia necesitaría la Sra. Carrozz tener una garganta más fácil, cuya condición es negativa en ella.

Giraldoni, encargado del difícil papel de *Antonio*, tuvo que suprimir el sábado el dueto con el bajo *Oh Divina Providencia!*

por el mal estado de su voz; y esta noche y la del martes cantó, como siempre, semi-tonado, y en la terrible escena de la maldición del segundo acto, en las dos representaciones, ni se elevó como actor ni como cantante.

La Demerie Lablache, si no se permitiera demasiado a menudo la libertad de transportar frases enteras, y si no abusara de las fermatas, haciéndolas interminables, sobre todo en su romanza del primer acto, diríamos que es la única que en su papel de *Pierrot*, llena el puesto que le corresponde en *Linda*.

El tenor Baragli, cada día con menos voz, y apelando al recurso de esforzarla, con lo cual se desentona más de lo que fuera de desear.

¿De qué sirve que cante bien este tenor, si le faltan las tres condiciones precisas de voz, voz y voz?

El bajo español Rodas nada hace en *Linda*, como no sea *griddore*.

Róvere, el veterano Róvere, está en esta ópera mejor que en otras porque no exagera.

Puede llenar su puesto de caricato y agrandar, si renuncia al afán de caricaturar con exceso, por lo que tanto le hemos censurado.

La orquesta, peor que en otras óperas; sobre todo, el metal.

Además de que no guarda proporción con la cuerda por ser más numerosa, da trompetazos y más trompetazos en los tutús.

Los coros, destinados; tanto que el muy respetable no pudo el sábado menos de llamarlos al orden al empezar el acto tercero.

distinción de clases ni edades, está obligado por la ley de la fuerza a que dé, bien a su pesar, una gran muestra de su patriotismo, trabajando un día de la semana en las fortificaciones de tierra que se levantan en esta capital para rechazar al francés, ó de no poder hacerlo corporalmente por los años ó condición, paguen un jornal de 3 rs. (63 cuartos) cuando les llegue su turno. A los extranjeros se nos confunde con los naturales, imponiéndonos cuantas contribuciones se les antoja, siguiendo todos por el tortuoso camino de la más espantosa anarquía, en medio de la más ridícula de las farsas.

Cuanto se diga para pintar la descomposición a que ya ha llegado esta desgraciada sociedad, será poco; y serían necesarios una docena de volúmenes para contradecir las aberraciones que presenciarnos aquí cada momento.

Estamos tan aturdidos con la grito de patriotismo, que al salir de nuestras casas se nos figura que nos vamos a encontrar en cada esquina con un Viriato ó algún Empeinado; pero cuando grande fuera nuestra ilusión, mayor es nuestro desencanto, cuando en vez de hallar al denodado patriota, nos tropezamos con un mendigo que nos pide una limosna por amor de Dios, porque ni él ni su numerosa familia se han desayunado, y son las seis de la tarde.

Todo el barullo que parece revolverse entre esta gente con motivo de la guerra extranjera, no es más que la obra de algunos hombres turbulentos y apasionados que se han arrebatado las inmensas riquezas del clero, y que creen perderán el día que venga abajo el nefando poder de Juárez: entre esa canalla hay bastantes súbditos de la poderosa nación que hoy invade la república.

Las fuerzas de la Francia siguen llegando a Veracruz, y desde el día 22 se halla pisando el suelo mejicano el general en jefe Forey que debe mandarnos. Estamos llamados, por lo mismo, a presenciar nuevos y grandes sucesos en los inmediatos meses de Octubre y Noviembre; y no por otra cosa, sino porque la mayoría de los mejicanos no ve la guerra presente más que como una lucha de partido.

¿Qué piensa hacer nuestra España? ¿Sabe ya nuestro gobierno cuál sea la opinión más generalizada de la nación mejicana, sobre la forma de instituciones que esta quiera darse? Creo que no, por la sencilla razón de que nadie se ha metido a averiguarlo. Lo que la república mejicana pide, por lo que ella clama y suspira, es por un poder que le vuelva la moral, la paz, y la consideración como pueblo civilizado; el que esto le venga por la monarquía ó por la república, le importa muy poco en la fórmula: lo que se quiere es que venga, y nada más.

La España, pese al mundo entero, es la que cuenta aquí con mayores simpatías entre todos aquellos que más conocen la justicia. La Francia jamás podrá hacer nada bueno en este país, ni para ella ni para nadie, si antes no cuenta con el auxilio moral y material de nuestra patria, dejándola antes que se coloque en el puesto de preferencia que por derecho le corresponde. La Francia no empezó como debía; y el que falta a la fé, falta a todo.

Los sucesos que pronto tendrán lugar, nos revelarán lo que hoy no podemos saber más que por conjeturas; cual ellos sean lo participaré con la imparcialidad acostumbrada.

Podemos, pues, colocar a *Linda*, por la ejecución que este año logra, en la categoría de los *semi-fascos*.

Malos auspicios son para que los maestros Verdi y Poniatowski hagan furor con las óperas que deben venir a dirigir en Madrid.

La *forza del destino* y *Pietro de Médici*, a no reorganizarse la compañía del teatro Real y a ensayarse mucho, tememos naufragar.

Aconsejamos a estos compositores mucha prudencia, y que antes de empeñar la batalla tomen el pulso a las circunstancias, que por este año no son muy favorables.

El procedimiento empleado por Verdi en San Petersburgo, demuestra que es partidario de la política preventiva.

Véase cómo le emplea, según varios periódicos: «Antes de empezar los ensayos de la ópera *La forza del destino*, en San Petersburgo, parece que Verdi quiso asistir de incógnito a una representación de *Il Trovatore* en el teatro italiano de Moscú; pero descubierta por los concurrentes, se le obligó a presentarse en escena, en donde se le dispensó una ovación entusiasta.»

Venga Verdi de incógnito a Madrid; asista de igual modo a una representación, y si no tiembla por el éxito de su ópera, diremos que es de lo más frío y apático que existe en el mundo.

Admirará a la Sra. Lagrange, y por esta parte nada tendrá que temer; podrá estar seguro de Fraschini; pero respecto a barítono y bajo, nos parece que le quedará no poco que desear.

Nos alegraremos que todo el mundo saque fuerzas de flaqueza y honre a Verdi, cantando como Dios manda, aunque de aquí a entonces tengamos que resignarnos a estar a media ración.

Verdi, al haberse fijado en las obras dramáticas de los señores duque de Rivas y García Gutiérrez, ha rendido un tributo de justicia a la literatura española, y es merecedor por ello de que nosotros hagamos fervientes votos porque *La forza del destino*, que es el *D. Alvaro* del señor duque de Rivas, arrebate en Madrid.

Pero ¿podrán todos los cantantes del teatro Real secundarnos en nuestros deseos? Esta es la cuestión.

EL REINO.

MADRID 3 DE NOVIEMBRE DE 1862.

La *Gaceta* del sábado publicó el real decreto convocando las Cortes para el día 1.º de Diciembre próximo.

Siempre es un acontecimiento de gran importancia en los países regidos constitucionalmente la reunión de las Cámaras, puesto que este hecho revela el íntimo consorcio en que deben vivir los poderes públicos con la legítima representación nacional.

Por esta razón vamos hoy a examinar nosotros con calma, con templanza, con moderación, las circunstancias en que se halla España en la actualidad, las que rodean a todos los asuntos públicos en el interior y en el exterior, y las en que se encuentran los ministros responsables con relación a estos asuntos y en sus conexiones con otros hombres importantes que forman el núcleo de la actual situación.

Al terminar la anterior legislatura, nuestras relaciones se hallaban en un grado de tirantez bien sensible con Francia y completamente en suspenso con el gobierno de Víctor Manuel.

¿Cómo se hallan hoy estas relaciones? La cuestión de Méjico, lamentablemente iniciada y más lamentablemente proseguida, es hoy la que más inmediata influencia ejerce para que aquel estado de tirantez con Francia haya sufrido nueva tensión.

España, que, como lo hemos dicho repetidas veces, debió haber ido a Méjico sola, porque así lo demandaba nuestro comprometido influjo en nuestra antigua colonia; España, que no debió nunca haber suscrito un tratado como el de Londres, que fué un hábil lazo tendido a nuestra buena fé por Francia que desde el principio manifestó sus propósitos de anular el artículo fundamental del tratado, puesto que apenas firmado y puesto en planta, demostró ostensiblemente sus simpatías en favor de la candidatura del archiduque Maximiliano para el trono de Méjico; nuestro gobierno, que con sus vacilaciones, dudas y timidez, dió ocasión a que el emperador viendo tanta apatía aspirase a la erección de ese trono, para hallar en América soluciones convenientes a su política en Italia; España, que como dijo un eminente orador, profetizando lo que había de ocurrir, fué a Méjico *tarde y mal*; España, que mereció a la conducta inhábil del gobierno que rigió su destino, dió alas al pensamiento acariciado por Napoleón de colocar allí al príncipe austriaco; España, decimos, sigue sufriendo las consecuencias de tan funesto sistema, y sus relaciones con el vecino imperio son hoy más tirantes que lo eran al cerrarse la anterior legislatura, cuando en un golpe *ab irato* el general O'Donnell leyó el decreto suspendiéndola, en vez de contestar a la pregunta que el Sr. Calvo Asensio dirigió acerca de un asunto de honra nacional.

Nadie podrá afirmar que la historia que a grandes trazos dejamos delineada no sea tan verídica como fiel.

Pero falta aún algo. El mismo tratado de Londres, una vez aceptado, —malamente aceptado por España, según más arriba decimos,—fué cumplido por parte del gobierno tan escrupulosamente como debiera haberlo sido? La ocupación de Veracruz por nuestras tropas, ¿no fué una trasgresión del mismo? ¿No fué este hecho el pretexto de que se valió Napoleón para llevar a Méjico mayor contingente de tropas, y el principio de la preparación del rompimiento de Orizaba? La conducta del plenipotenciario español, ¿no fué luego causa de que los conservadores mejicanos, y aun los españoles allí residentes, empezaran a mirar como emprendida bajo fatales auspicios la expedición?

Pero llegó el momento de darse cuenta en el Parlamento de todos estos graves sucesos, y el gobierno aprobando a diestro y siniestro la antitética conducta de los generales Prim y Serrano, se abrió una sima, en la cual no cayó por su sistema de aplazar todas las cuestiones; pero sin reparar que al obrar así creaba antagonismos imposibles que, luchando entre sí, habrán de producir el choque que ya es inevitable, y que a no dudarlo estallará apenas se abra el Parlamento.

Todos estos antecedentes de la malhadada cuestión mejicana, tantas veces citados por nosotros, han adquirido nuevas y más trascendentes proporciones desde que el discurso de Napoleón, en el acto de recibir al embajador español el 13 de Agosto, les imprimió un nuevo sello de gravedad.

Las negociaciones que deberían haberse abierto acerca del *suspensio* tratado de Londres, están completamente interrumpidas, por más que los diarios ministeriales nos atreuen uno y otro día con los anuncios de despachos satisfactorios que se leerán en el Parlamento.

¿Cuál es la solución más conveniente que deberá adoptarse? Después volveremos a hablar de este asunto.

El relativo al estado de las relaciones de España con Italia no es menos complicado.

La menudada política seguida por el actual gobierno es parte, y parte acaso muy principal, del destronamiento de Francisco II de Nápoles.

Segun con mucha verdad dijo el Sr. Rios Rosas al hablar al principio de la legislatura anterior

exija el divorcio ante la escandalosa conducta de aquella mujer que así le trataba.

Busca la ocasión de hacer aparecer a Ernesto el doctor Malatesta; y aprovechandola, le descubre el ardor de que se ha valido para conseguir el casamiento de Ernesto con Norina; D. Pascual, lejos de irritarse con tan ruin proceder, accede gustoso a aquella union, por verse libre.

Después del suave deleite que en la Zarzuela nos ha proporcionado la titulada *Las hijas de Eva* (aquí no hay antibiología), tuvimos la noche del jueves el azaroso encuentro de unos juegos que el público tomó a burlas y condenó como prohibidos a perpetua relegación.

Queremos decir *lisa y llanamente* que la zarzuela *Juegos de azar* fué silbada.

Sobre ser el asunto insulso, el lenguaje era impropio de una sociedad culta. Alternan en tan desdichado y ya muerto engendro las chocarrerías con las inconveniencias, hasta el punto de que en un coro burlesco, se canta el *Agnus Dei*, profanación que con fundamento desató las iras del público.

El censor de teatros no debió dejar pasar la letra de este coro, y la empresa debió tener presente que el ingenio, la cultura y las buenas formas cautivan, y que *Juegos de azar* no reúne ninguna de estas circunstancias.

No revelaremos los nombres del autor del libro ni los de los autores de la música, porque no nos agrada contribuir al disgusto del prójimo; y eso que uno de los autores de la música dió señales bien manifiestas de que no le importaba un ardite de la silba; imperturbabilidad que ni aplaudiremos ni censuraremos, si bien nos parece que los que escriben para el público, deben mostrarse ante él algo más respetuosos, y mucho más cuando no son favorables los juicios de ese tribunal, que es el que inapelablemente da y quita reputaciones, fama y celebridad.

Creemos se nos habrá comprendido, y nos despedimos hasta el lunes próximo, deseando se nos presenten ocasiones de predicar elogios en lugar de censuras.

Las empresas del Real, Jovellanos y Circo son las que lo han de decidir, si ofrecen funciones dignas del público madrileño.

FOLLETTIN.

REVISTA MUSICAL.

Teatro Real: *LINDA DE CHAMOUNIX*.—VERDI EN SAN PETERSBURGO. *¿Se cantará por fin en Madrid su nueva ópera?*—DON PASQUAL. Su argumento.—Teatro de la Zarzuela: *JUEGOS DE AZAR*. Criterio del censor de teatros y de la empresa.

La única ópera nueva en esta temporada que se ha puesto en escena en el teatro Real desde que escribimos nuestra revista del lunes anterior, ha sido *Linda de Chamounix*, de Donizetti.

Por lo que vamos observando, correrá todo el primer abono sin que oigamos óperas desconocidas ó no cantadas desde hace muchos años en Madrid.

Creemos que no obra cuerdamente la empresa al seguir tal sistema.

Logrará, como ya está logrando, tanto por esto como por la mala ejecución que en lo general han tenido las óperas hasta ahora cantadas, que el público se retraiga y que las localidades se ofrezcan por los revendedores a precios ínfimos, según viene sucediendo.

Porque, en puridad, no hay en el teatro Real este año más que una tiple y un buffo caricato de verdadera importancia artística.

La Sra. Lagrange y el Sr. Scialasso son los dos cantantes que llenan por completo su misión.

Giraldoni, barítono, con sus continuas indisposiciones, y con el estado decadente de sus facultades, lo cual se nota siempre que ataca las notas altas *mi, fa, sol*, no canta como en otros tiempos; y por lo mismo no puede contribuir al buen éxito de una ópera.

La música buffa no tiene gran partido en Madrid, y el talento artístico de Scialasso no creemos baste a producir una reacción favorable; por lo que se puede asegurar que la Sra. Lagrange está sola, completamente sola este año.

Fraschini, único que nos inspira algunas esperanzas, aún no se sabe cuándo vendrá; de modo que la temporada sigue de mal en peor.

Una nueva prueba de ello es la ejecución que

rior, cuando se discutía la contestación al discurso de la Corona, á la raíz de la paz de Villafranca, debió España haber interpuesto sus oficios como potencia europea y como potencia católica, para haber influido al mismo tiempo que en los asuntos italianos, en los relativos á la integridad y conservación del poder temporal del Papa.

¿Qué se ha adelantado durante el interregno parlamentario en la cuestión italiana? ¿Seguirán las cosas como están, y con ellas el motivo permanente de nuestro alejamiento en el concurso de Europa? ¿Seguiremos haciéndonos sospechosos á la Francia, nación con la cual, sin que abdicásemos en ningún terreno, debemos conservar las mejores relaciones, harto quebrantadas ya, aun antes de que la cuestión mejicana viniera á agrirlas?

Bajo la presión de todas estas críticas y ocasionadas circunstancias, va á aparecer de nuevo el general O'Donnell ante la representación nacional.

¿Qué soluciones concretas presentará á todos y cada uno de los puntos difíciles que hemos enumerado y que entrañan la cuestión de vida ó muerte para el prestigio de España en Europa y en América, y el prestigio y el buen nombre del sistema parlamentario?

Pues si del exterior pasamos al interior, nos encontraremos con que el país continúa, después de cuatro legislaturas, en estado constituyente.

No se ha hecho aún una ley de ayuntamientos; la de imprenta está pendiente de la deliberación del Senado; la electoral y de incompatibilidades yace en el más lamentable olvido; la de orden público y la de empleados ni siquiera se ha pensado en presentarlas; y la de gobierno de las provincias, aprobada por los cuerpos legislativos, no ha sido publicada, porque los reglamentos para su ejecución no se han hecho.

Esto, que constituye un verdadero e inexcusable escándalo, es otra prueba más de la apatía, de la flojedad, del ningún interés del gobierno en favor del país.

¿Podrá la quinta y última legislatura ser más fecunda en resultados y reparar los males ocasionados en las cuatro anteriores.

Nosotros contestaríamos negativamente de un modo resuelto, sin temor de vernos contradichos por los sucesos.

El programa de la unión liberal quedará sin cumplir, y bajo tales auspicios se habrá de entrar en el período agitado y febril de unas elecciones generales.

El general O'Donnell, que por amor propio se ha resistido y resiste aún á modificar el gabinete que preside, se verá forzado, y ¡ojalá no sea demasiado tarde! á modificar, porque, no lo dude el duque de Tetuan, *organizado como está el ministerio*, será imposible dar vado á los muchos y complicadísimos asuntos que le han ido saliendo al paso, y que por la mala dirección ó por el fatal sistema de aplazamientos, han creado una situación insostenible ya, á menos que el presidente del Consejo no se proponga, en su ciego afán de conservar lo existente y de seguir siendo tributario del más desatentado y absorbente reaccionarismo, precipitar en la ruina todos los más sagrados intereses de España.

Todos estos preliminares nos sirven, al mismo tiempo que para recapitular los cargos que uno y otro día hemos venido haciendo al gobierno en nombre de las ideas que representa y sostiene la fracción disidente y su ilustre jefe, cuyas aspiraciones nos honramos en defender por medio de nuestro periódico, para contestar á un desdichado artículo que ayer nos dedica *El Diario Español*, y en el cual, por centésima vez, cierra los ojos á la luz, sin duda porque le ofende, y niega hayamos formulado nunca concretamente nuestras doctrinas, y opuesto soluciones á soluciones.

Por centésima vez, pues, vamos á hacer lo que *El Diario*, con no envidiable frescura, niega hayamos hecho. Para ello copiaremos los párrafos del colega ministerial, defensor de la tendencia reaccionaria de la situación; tendencia, sea dicho de paso, que ambiciona concluir con los exiguos restos de liberalismo que van quedando en la atmósfera política que hoy se respira.

El Diario Español, haciéndose cargo de uno de nuestros últimos artículos, escribe lo que sigue:

«Decir, á propósito de las leyes administrativas, que se aspira á una libertad sin licencia, á una administración ordenada y armónica que así diste de una mortífera centralización, como de una anárquica excentricidad, no es decir nada, por más que otra cosa crea el diario disidente. También nosotros deseamos eso, y creemos que se halla consignado en las leyes aprobadas y sometidas á la deliberación del Parlamento, y sin embargo, *El Reino* está muy distante de aceptar este modo de ver.»

Si no estuviera dentro de las condiciones de *El Diario Español* negar la evidencia de los hechos, podría y debería recordar que la fracción disidente presentó su voto particular al

reaccionario y absurdo proyecto de ley de ayuntamientos, y que nosotros aceptamos y defendimos todos y cada uno de los artículos de ese voto, que son una nueva ley, en que se determinan y presentan soluciones concretas á todos y cada uno de los puntos que constituyen la vida municipal, libre de exageradas centralizaciones, y apartada de cuanto pudiera conducir á envolverla en las luchas estériles y febricitantes de las revoluciones tumultuosas y anárquicas.

El Diario Español podría y debería recordar que nosotros hemos pedido, como el señor Ríos Rosas la pidió, una ley de orden público, que los inspiradores y patronos de nuestro colega no llevarán nunca al Parlamento, porque con ella se atarían las manos y no podrían dar rienda suelta á los funestos instintos de su política farisáica, que escribe circulares como las de Julio de 1861, se opone á la amnistía por sucesos como los de Loja, y solo la decreta, ó mejor dicho, acuerda el indulto cuando quiere aparecer generosa, disfrazando hipócritamente sentimientos que no abriga.

¿Quién presentó antes esa solución que tardamente adoptó el gobierno? La disidencia y solo la disidencia, por boca de su jefe el señor Ríos Rosas, reforzando los razonamientos que otro ilustre hombre de Estado expuso en el Senado.

El Diario Español podría y debería recordar que el pensamiento que torpemente quiere ridiculizar en su número de ayer, del aumento de la Guardia civil, ha sido acogido por el gobierno y elevado á la categoría de los hechos consumados. Y ¿quién formuló ese pensamiento, no aisladamente, como con notoria inexactitud (otra frase más fuerte deberíamos emplear) supone ayer *El Diario*, sino como consecuencia de todo un plan de política que se iba desarrollando poco á poco? La disidencia, por boca del Sr. Ríos Rosas.

¿Quién, en suma, ha formulado en la tribuna y en la prensa multitud de proyectos beneficiosos al país, en los ramos de gobierno, administración, sino la disidencia, al exponer sus pensamientos sobre Hacienda, Marina, Ultramar, etc., etc.?

Peró *El Diario Español* sigue diciendo y termina:

«En cuanto á la política exterior, estamos cansados de oír que ni en Italia, ni en Méjico, ni en Marruecos, ni en Cochinchina, ni en Venezuela, ha sabido el gobierno llenar su deber; todo esto, sin embargo, es tiempo perdido; lo que *El Reino* debería hacer sería someternos las soluciones que sus amigos políticos darían á cada uno de esos asuntos. ¿Qué harían, por ejemplo, en la cuestión de Méjico? ¿Aprobarían la conducta del gobierno, ó la rechazarían? ¿Qué en Italia? ¿Reconocerían el reino de Italia, ó sostendrían enérgicamente la causa del poder temporal y de la integridad del Papa en sus dominios? ¿Enviarían una expedición á sostener su autoridad, puesto que, según dice, los intereses del Santo Padre se hallan en compromiso por causa del gobierno?»

Nosotros diremos á *El Diario* que en Italia habríamos visto dos cuestiones: una de primer orden, la del Pontificado; y otra, grande sí, pero de segundo orden, con relación á la primera, cual es la de Nápoles y Parma.

Hubiéramos hecho respecto de esta, por la vía diplomática, lo que exigían los intereses españoles *bien entendidos* y no más, sin empeñarnos en cosas imposibles para España; de esta manera no habríamos quedado tan quebrantados como el gobierno actual, y habríamos podido obtener con probabilidades de mejor éxito la participación que á España le corresponde en todo lo que se refiere al pontificado, que, como dejamos dicho, es y será siempre para nuestra patria asunto de primer orden en el cual no puede dejar de entenderse.

El Diario Español podría y debería recordar que nosotros, y con nosotros la disidencia, no hemos negado los triunfos gloriosos alcanzados por el general O'Donnell en África, como jefe del valiente ejército español, si bien dejamos al tiempo que nos diera ocasión para apreciar las ventajas obtenidas con la paz, cuya medida sería el tratado de comercio. El tratado se ajustó, pero fué estrecho en sus límites; España distó mucho de quedar considerada en él como la nación más favorecida, y los hechos vienen por desgracia á demostrar que nuestra previsión no fué vana.

No habríamos ido á Cochinchina como satélites y soldados mercenarios de Francia, sino que habríamos alcanzado tanto como el vecino imperio, porque nuestra política habría abierto allí anchos horizontes á las proezas de nuestras tropas, y el reino de Annam nos consideraría hoy tanto ó más que pueda considerar á Francia, aparte de que nuestro archipiélago filipino habría también ganado mucho más en importancia de lo que gana con el pobre y denigrante tratado que, yendo á la zaga de Francia, hemos ajustado á gusto de ella misma.

No habríamos hecho un tratado como el de Santander, con el cual los súbditos españoles residentes en Venezuela se ven expuestos á nuevos y humillantes ultrajes, á continuadas vejaciones y á sufrir además las consecuencias de

palabras tan poco meditadas como las del señor Calderón Collantes, que no vacila en afirmar en el Parlamento que los culpables de los atropellos son los mismos atropellados, que se mezclan en los asuntos de la república venezolana.

Por último, si nuestra política prevaleciera, bajo la base del tratado de Londres, ya que por desgracia se hizo, reanudaríamos las negociaciones, á fin de recuperar en aquel país nuestra influencia.

Bajo la base de tal tratado, exigiríamos de la Francia que reconociera que su conducta no ha estado ajustada á las estipulaciones del mismo, así como reconoceríamos que el gobierno español ó sus representantes tampoco han cumplido lo que el tratado demandaba; confesión que el actual gobierno no puede hacer, por los compromisos que se ha creado aprobando los actos de sus agentes, y exigencia que tampoco puede tener con Francia, ante la cual se ha humillado una vez.

Nuestro programa, que no es sino la repetición del que tantas veces hemos trazado, aunque *El Diario Español* lo niegue, ¿no cree el general O'Donnell que es el más español, el más útil á la patria, el que menos complicaciones ocasionaría?

¿Puede el general O'Donnell, sin desprenderse por completo del elemento reaccionario que le empujea y que le anula, sin prescindir de otros elementos que le han cercado de dificultades, dar un vigoroso y eficaz impulso á la política, estableciendo para España vínculos de aprecio, respeto y simpatía con Europa, y constituyéndola como cumple á las aspiraciones legítimas que abriga, de ser un pueblo que diste tanto del retroceso como de la desatentada anarquía?

El 1.º de Diciembre está muy próximo; pero creemos que antes de ese día deben haberse abordado y resuelto las grandes cuestiones en que nos hemos ocupado, porque es posible que si se llega á la apertura del Parlamento dejándolas tal como hoy están, quizá sea demasiado tarde.

Es un aviso leal que, aprovechado, podrá evitar futuras y temerosas complicaciones en el interior y en el exterior: de desoírse, la vida ministerial del general O'Donnell está en gran peligro.

Vemos con sentimiento que nuestro apreciable colega *El Constitucional* no ha comprendido el espíritu y sentido de nuestro artículo del sábado, pues no queremos abrigar la idea de que haya podido imaginar siquiera que será fácil sorprender la buena fe de la disidencia haciéndola, con mentidas y falaces promesas, dócil instrumento de hábiles manejos, de cabales interesadas y de carácter puramente personal.

Que no ha apreciado *El Constitucional* en su verdadero valor las explícitas declaraciones de *El Reino*, nos induce á creerlo el que prescindimos por completo de la condicional que sentamos, y sobre la cual giran todas, absolutamente todas nuestras manifestaciones.

Dijimos en nuestro anterior artículo: «Como la política no se hace con palabras, sino con hechos, que con hechos prueba el gobierno que está decidido á cambiar el rumbo que sigue, á variar de política, á divorciarse del elemento reaccionario que le domina, que le tiene supeditado, que le hace comprometer el prestigio y estabilidad de veneradas instituciones, y entonces, esté seguro de ello *El Constitucional*, la disidencia, con frente erguida todos los individuos que la componen, prestará su eficaz apoyo al general O'Donnell.»

Esto escribimos, y esto repetiremos cien veces, pues es lo mismo que venimos diciendo hace mucho, sin que por eso la conducta del gobierno haya variado en nada.

Claro está que si el gabinete que preside el general O'Donnell confiesa sus muchos errores, los infinitos absurdos que ha realizado, y que si con hechos, no con palabras, que ya sabemos lo que significan, prueba que está decidido á enmendar lo que es susceptible de enmienda, lo que humanamente se puede remediar, claro está que la disidencia, que hoy tiene su razón de ser en los errores, en los absurdos políticos, económicos y administrativos cometidos por el gabinete que debe su existencia al olvido que el general O'Donnell ha hecho de los principios de la unión liberal, volverá á colocarse á su lado, con lo cual evidenciará que permanece fiel á las ideas, á las doctrinas de que procede; ideas y doctrinas que el ministerio actual ha bastardeado, exponiéndose á cada instante á ser devorado y aniquilado por la fracción que con abnegación y consecuencia ha sabido ser guardadora y vigilante defensora de su integridad y honra.

Como á la fracción disidente no preocupa la cuestión del nombre de los consejeros de la Corona; como para colocarse en la oposición los hombres que la forman abandonaron altos puestos, y como para volver al seno de la situación no piden ni quieren nada que sea personal, sino lo que atañe al interés directo del trono, de las instituciones, de la nación entera, su posición es ventajosa y en extremo embarranzada.

Guiada por su patriotismo acrisolado, atenta á la voz del sentimiento público, en presencia de las graves complicaciones que nos rodean; dividiendo un horizonte cargado de males próximos á desprenderse sobre la patria; juzgando que es posible aún el evitar las consecuencias de una marcha lamentable y revolucionaria, la fracción disidente quiere que el país se convenza

de que su oposición no tiene nada de sistemática, de que los ilustres hombres que tantos servicios han prestado en ocasiones multiplicadas á la causa de la libertad y del orden, no obedecen á móviles mezquinos, á miserables y egoístas consideraciones de amor propio ó de orgullo y de ambición, sino que están siempre dispuestos á sacrificarlo todo en beneficio de la felicidad de los pueblos; todo, menos sus profundas convicciones, sus principios de gobierno, únicos que hoy pueden conducir á esa apetecida felicidad.

Inaugurando el general O'Donnell una nueva era política, la fracción disidente sería su más poderoso auxiliar, y con desinterés real y positivo ayudaría á la obra de constituir sobre bases sólidas, estables, á esta nación, condenada á una perpetua interinidad, á continuas y bruscas perturbaciones.

Peró por más que exista esta buena disposición en la disidencia; por más que estemos resueltos á olvidar el pasado de la situación, *siempre que haga por remediar las consecuencias de los actos consumados, variando de rumbo, cambiando de aspiraciones, cumpliendo lo que ofreció al comenzar su mando*, ¿puede exigirse que una fracción donde se hallan las más altas entidades políticas del país, adopte una actitud expectante, se cruce de brazos en momentos solemnes, y máxime tratándose de un gobierno acostumbrado á faltar á todos sus compromisos, á no cumplir ninguna de sus promesas? De ningún modo.

La fracción disidente brinda con la paz, pero es en nombre de intereses muy sagrados, no en nombre del interés de sus individuos, que nada van á ganar, porque repetimos que nada quieren.

Exige garantías, y como tiene sobrados motivos para dudar, pide que esas garantías sean hechos.

La fracción disidente, ni piensa anularse, ni bajará su significación, ni mucho menos se pondrá en ridículo.

Las Cortes van á abrirse el 1.º de Diciembre, dice *El Constitucional*; allí, sin dejarnos arrastrar por las exageraciones propias de los ánimos sobreexcitados, teniendo en cuenta lo que la unión liberal es, sin pedir imposibles, porque ese es el medio de no obtener ni siquiera lo justo, no aconsejamos nuestro colega que exponga nuestras doctrinas, y señalar nuestras aspiraciones legítimas.

Eso lo hemos hecho cien veces en la tribuna y en la prensa; y en el anterior artículo, cuya lectura publicamos á *El Constitucional*, contestando á *El Diario Español*, satisficémos el deseo de nuestro colega que nos pregunta lo que quieren hoy nuestros amigos, para olvidar ese pasado tristísimo de la situación actual.

Cuando las Cortes se abran, entendiéndolo *El Constitucional*, ya será tarde; pues la fracción disidente, al presentarse en el Parlamento, no puede hacerlo de una manera equívoca. O apoyar al ministerio, que haya reconocido la verdad que el mismo *Constitucional* sienta, de que la unión liberal tiene que obedecer á la necesidad de una transacción, á la cual debe su existencia, porque haya recibido garantías suficientes para seguir tal línea de conducta, y esas garantías han de ser hechos, ó combatirlo con mayor fuerza, con más incansable afán que anteriormente, empleando toda la fuerza y prestigio de la poderosa palabra de sus oradores.

La experiencia de lo pasado haría indisculpable el que la fracción disidente siguiera el consejo que le da *El Constitucional*.

No; al abrirse las Cortes, han de estar deslindadas las situaciones respectivas, y cada cual en su campo, no para que suceda lo que aconteció en la anterior legislatura, sino para luchar con el denuedo y la constancia que lo inminente del peligro reclama.

Después de la próxima y última legislatura, vienen unas elecciones generales, en que es preciso que el país sepa á qué atenerse, en que es necesario que puedan apreciar debidamente los pueblos el derecho con que cada cual le pide su confianza.

La disidencia jamás cometerá un suicidio, porque no se pertenece, porque su presente y su porvenir son exclusivamente del triunfo de las doctrinas que sustenta.

El Diario Español acogió ayer con verdadera avidez la declaración que hicimos el sábado de que nos considerábamos derrotados en el punto relativo al nombramiento del señor marqués del Duero para la presidencia del Senado; pero embriagado, por lo visto, nuestro apreciable colega con el entusiasmo de su triunfo, no ha querido reparar en que pusimos una larga y significativa condicional á nuestra declaración; y ha cambiado además un verbo, subrayándolo, que no dice ni da á entender lo que significa otro que hemos empleado.

Ni *El Reino* se apresuró en su día á publicar las noticias que publicó referentes al general D. Manuel de la Concha, ni el nombramiento de presidente del Senado que apareció en la *Gaceta* á favor del mismo señor ha podido causarnos un mortificante desengaño.

El primer día que oímos hablar, no de la especie de disidencia en que se hallaban los generales Concha con el gobierno sobre la cuestión de Méjico, que esto es público, notorio y muy antiguo ya, sino de los propósitos con que iba á Murcia el marqués del Duero, no quisimos dar crédito á la noticia, por más que nos mereciese fe el conducto por donde la supimos, y no la publicamos. Dos días después nos confirmaron la misma noticia otras personas relacionadas con el Sr. D. Manuel de la Concha, y no nos pareció ya oportuno dejarla de publicar. Esto por lo que toca al supuesto apresuramiento.

En cuanto á lo del mortificante desengaño, tampoco va con *El Reino*. *El Diario Español* no se acuerda ó no quiere recordar que vivimos siempre muy prevenidos sobre ciertas cosas y personas, y por esta razón nos viene hablando de desengaños que mortifican. Refrescaremos por

segunda vez su memoria. En nuestro número de 23 de Octubre, ó sea al día siguiente que dimos las noticias en que nos ocupamos, replicando á nuestro colega y á *La Epoca*, dijimos lo siguiente:

«Está muy equivocado el órgano ministerial de la tarde si cree que nos forjamos demasiadas ilusiones respecto de lo que haga en Murcia el señor marqués del Duero, y del resultado que obtenga. No esperamos nada bueno para el país del gabinete que preside el duque de Tetuan, de quien creemos que, cuando más, procurará aplacar y aun contentar al marqués del Duero, con el fin de ganar tiempo y de ir tirando otras tres semanas como pueda, que es su conocida táctica.»

¿Cabe el que hayamos recibido un desengaño mortificador con el nombramiento que apareció en la *Gaceta* del sábado, cuando con tanta anticipación nos curamos en salud de los efectos de un suceso que, si pudo causarnos cierto asombro con relación á otras personas, á nosotros no nos cogía desprevenidos ni nos podía producir ninguna clase de espanto?

Día llegará, y creemos que se aproxima de prisa, mucho más de prisa que lo que á *El Diario Español* y á sus íntimos amigos é inspiradores les conviniera, en que sepamos todos á punto fijo lo que pasó ó dejó de pasar en Murcia entre los generales O'Donnell y Concha; entonces haremos ver si hemos sido derrotados *absolutamente* ó si *secundum quid*, como dirían los escolásticos, y si significa algo ó no significa nada la condicional con que hicimos nuestra franca declaración.

No hemos dicho el sábado que *pudo haber algo* en Murcia, sino que estábamos en la ignorancia de lo que allí ha *debido* pasar; lo cual no es lo mismo, como *El Diario* reconocerá. El *debido* pertenece á una cuenta que nos proponemos censurar y liquidar á su tiempo; y como lo *cuenta-dantes* son *palos* robustos, tendrán que aguantar sus velas, sin que les valga el no hallarse acostumbrados á experimentar tales contratiempos. Pues qué, ¿no hay responsabilidad para los que ocupan altas posiciones políticas, y siguen conducta equívoca y tímida en momentos y sobre cuestiones en que su deber les impone ser francos y resueltos? No: del Rey abajo, ninguno se sustraerá de las censuras que merezca por la manera con que se haya conducido en la posición que ocupe. Entendíanlo bien los personajes políticos á quienes aludimos en este leal aviso.

La cuestión de Grecia es la que disfruta estos días el privilegio de ocupar la atención de los gabinetes europeos, de la prensa de todos los países, y de los que se ocupan en asuntos políticos en general. Esto se comprende muy bien, solo con recordar que el cambio recién verificado en el reino helénico se relaciona de una manera estrecha y profunda con los asuntos de Oriente, y que los asuntos de Oriente interesan inmediatamente á potencias tan grandes y tan importantes como Francia, Inglaterra y Rusia. Por ahora, en vista de todas las noticias y apreciaciones que acerca de tal revolución se vienen manifestando, parece lo más acertado atribuir el destronamiento del rey Othon á la vez al descontento de su administración por parte de los griegos y á las influencias de la Rusia. La acción unida de ambos elementos constituye, en nuestro sentir, según los datos que poseemos, la base de tan importante acontecimiento. Algunos periódicos franceses insisten en verdad en negar que la Rusia haya podido tener parte en él; pero no demuestran de una manera satisfactoria sus asertos.

El Steele, entre otros, se entretiene en un artículo en resumir todos los errores cometidos por el rey Othon durante su reinado, y en pintar el hondo disgusto que esos errores han ido engendrando día por día en el pueblo griego; de todo lo cual deduce que la insurrección ha sido pura y exclusivamente nacional, y que no ha intervenido ninguna mano extranjera en el hundimiento de una dinastía verificada por el acuerdo unánime de todas las clases de la sociedad, sin exceptuar el ejército. Este razonamiento no es, como desde luego se ve, de extraordinaria fuerza. El movimiento nacional é interior de la Grecia contra su soberano puede haber estado muy justificado y haber sido muy unánime y universal, sin perjuicio de haber encontrado apoyo en la corte de San Petersburgo. Contra la participación de la Rusia en el destronamiento de Othon pudiera únicamente oponerse la idea del giro que desde luego ha afectado la revolución griega.

Sabido es, en efecto, que una de las faltas que esa revolución echó en cara al monarca caído es la de haberse limitado á gozar egoístamente del trono, sin procurar el engrandecimiento del país, y sabido es que esa revolución pareció inclinada á reparar semejantes faltas, trabajando en pro del aumento de territorio de la Grecia, cuyas mejores provincias posee la Turquía. Ahora bien: ¿es creíble que la Rusia haya prestado su auxilio á un cambio de gobierno cuyas consecuencias pueden ser un desmembramiento de países turcos en favor de la Grecia? Nosotros no lo juzgamos, ni con mucho, imposible. En primer lugar, conviene advertir que las regiones que pudiera anexionarse la Grecia, como la Tesalia, la Macedonia y el Epiro, no constituyen la mejor parte del imperio otomano ni el objeto preferente de la codicia moscovita; y en cuanto al pensamiento de la restauración del antiguo imperio griego bizantino, puede decirse de él que sería un loco ensueño si existiera en la mente del pueblo helénico. Las circunstancias no lo consentirán hoy. La Rusia no tendría, por tanto, mucho que temer de que la Grecia intentara ensanchar sus fronteras á costa de la Turquía; antes bien los conflictos y desórdenes que de ahí fácilmente emanarían le serían verdosísimamente favorables. Obsérvese, por otra parte, que el candidato que primeramente ha aparecido en escena para el vacante trono griego, ha sido el príncipe de

Leuchtemberg, pariente del emperador Nicolás y representante de la influencia rusa en Grecia. El nombre del príncipe de Leuchtemberg como sucesor del rey Othon, ha llegado á oídos de la Europa casi al mismo tiempo que la noticia de la caída del último. Pero aún hay más. Empiézase ya á decir que la revolución griega debe mirarse con especial predilección como una protesta contra el germanismo que dominaba en Grecia. El monarca bávaro atendía efectivamente con señalada deferencia y con evidente cariño á los consejos de la corte de Baviera, que vive en las mejores relaciones con el Austria; y el elemento germánico se desliza así en el reino helénico y amenazaba adquirir vigor y poderío en él.

Ahora bien: el que conozca el inmenso antagonismo que existe entre la Rusia y el germanismo, no fijará involuntariamente la vista en esa manera de considerar la revolución griega, y no advertirá en ella nuevos motivos que le induzcan á atribuir á la Rusia participación en dicho movimiento revolucionario?

La Inglaterra, que tiene mucho interés en estudiar y conocer á fondo la cuestión griega y todas las cuestiones que se rocen con la de Oriente, manifiesta con respecto á ella una extraordinaria desconfianza de la Rusia, y esa desconfianza debe llamarnos la atención. El Morning-Post, órgano de lord Palmerston, llega hasta hacer notar la extraña coincidencia de que justamente en estos momentos se haya acordado el gobierno ruso de publicar en el Diario de San Petersburgo la correspondencia cambiada entre Rusia é Inglaterra tocante á los asuntos del Montenegro, de la cual resulta que ambas potencias disuerten muchísimo en miras: en ella se ve que el conde Russell ha acusado al gobierno ruso de querer separar al Montenegro de la Turquía, convirtiéndole en Estado independiente, y que el príncipe Gortschakoff ha acusado por su parte al gobierno turco de conducirse mal con el Montenegro, y ha insistido en la necesidad de prestar apoyo y protección á los cristianos.

La publicación de tales documentos en estos instantes, nos parece también á nosotros algo calculada. No estamos, pues, muy lejos de ver en ella, como el diario inglés, una nueva revelación de que la Rusia es en Oriente, y especialmente en Turquía, enemiga de Inglaterra; de que su política con relación al imperio otomano consiste en suscitarle dificultades por todas partes, lo mismo en el Líbano que en el Montenegro, en la Servia que en la Herzegovina; y de que esa política no ha permanecido tampoco ociosa en el levantamiento griego.

El Times, por su parte, aunque no tan explícito como el Morning-Post, se muestra no menos cuidadoso del porvenir, y advierte á la Grecia que no piense en conquistas y no intente, después de derribar un mal gobierno, infringir los tratados públicos. En el lenguaje del Times, á pesar de su reserva, se descubre también desconfianza de las influencias rusas.

En resumen, nuestro parecer respecto á la revolución, fundado en cuanto de ella hemos llegado á conocer, es que en ella se ha hecho sentir poderosamente la mano del czar Nicolás, como lo indicaría, á falta de otros datos, la circunstancia de haberse visto el reino helénico, en los momentos anteriores al destronamiento del rey Othon, inundado por una verdadera nube de agentes rusos. El ex-monarca no ha sabido llenar su puesto, y el país ha estado siempre descontento de él; pero la insurrección no ha sido exclusivamente nacional.

¿Cuál será ahora la conducta de la Francia en tan importante asunto? Aunque sin atrevernos á profetizarla con total seguridad, no podemos menos de mencionar aquí la opinión de un conocido diario alemán. El Ost-Deutsche-Post deja entrever la idea de que quizás M. Drouyn de Lhuís vea en la cuestión griega el medio de impedir á la Inglaterra que oponga dificultades á la política napoleónica en Italia, haciéndola concesiones en un punto para conseguir las en otro.

¿Habrá algún fondo de verdad en tal modo de pensar? ¿Se unirá la Francia á la Inglaterra en la cuestión de Grecia y abandonará á la Rusia por sostener sus planes relativamente á Italia? No lo sabemos, pero no han dejado ciertamente de fijar un tanto nuestras miradas dos sueltos de fondo insertos en los números de la France de los días 31 del pasado y 1.º del corriente mes. En el primero indica que la Rusia solo debe ocuparse en mejorarse y liberalizarse interiormente, y no en separarse de esa larea por ambiciones inoportunas; añadiendo que el desacuerdo entre Francia é Inglaterra solo versa sobre los asuntos italianos, que en los demás puede mantenerse su armonía, y que por tanto es natural que ambas naciones marchen en buena inteligencia en los de Grecia.

En el segundo pregunta á la Inglaterra si piensa seguir con las islas Jónicas la misma conducta que con Italia. En caso contrario, dice, y si la Gran-Bretaña piensa en no abandonar su protectorado sobre las islas, contra los deseos de estas, ¿cómo podrá oponerse á la ocupación de Roma por las tropas francesas?

¿Fijense nuestros lectores en las anteriores frases y mediten sobre ellas. ¿No parece el primer suelto una proposición, y no se asemeja el segundo á una amenaza?

¿Pobre política europea! ¿Qué mezquinos sueltos son los móviles que la dirigen!

Las noticias directas que de Atenas tenemos hoy confirman los hechos ya conocidos. La revolución se ha verificado sin colisión y de común acuerdo entre el pueblo y el ejército. La Asamblea nacional se reunirá dentro de un mes. Todos los representantes de las potencias extranjeras han permanecido en sus puestos. Días pasados hablamos del conflicto que había ocurrido en la discusión de los presupuestos entre las dos Cámaras del Parlamento austriaco, con motivo de los votos contradictorios emi-

tidos por la Cámara baja, que ha rebajado del presupuesto una suma de 60,000 florines aplicable á los sueldos del cuerpo diplomático, y por la Cámara alta, que ha restablecido este gasto.

El diario L'Ost-Deutsche-Post nos dice que á consecuencia de las deliberaciones que han tenido lugar, por un lado en el Consejo de ministros y por el otro en la comisión mixta de ambas Cámaras, se han puesto de acuerdo para evitar amigablemente un conflicto.

El resultado de estas deliberaciones, tal cual ha sido presentado por una formal declaración de M. de Rechberg hecha en el seno de la comisión, es que el gobierno, que cree poderse pasar sin la suma rebajada al presupuesto, ha prometido resignarse y aceptar el voto de la Cámara.

La comisión se ha declarado satisfecha, á aunque la cuestión no ha sido sometida á la Cámara, se puede mirar como terminadas las diferencias habidas.

Hay en esto, como se ve, un ejemplo digno de imitarse en Prusia. Si en Berlin hubiesen obrado como en Viena, si hubiesen mostrado el mismo espíritu de conciliación y el mismo deseo para cortar el conflicto en un principio, no estarían como están, y el rey Guillermo no se vería reducido al extremo de descender personalmente á la arena de los partidos para oponer la débil arma del derecho divino á los derechos latentes de la representación nacional.

Respecto de los asuntos de Grecia, tomamos de la France las noticias siguientes:

Tan pronto como el rey y la reina llegaron á la bahía de Salamina, recibieron la visita de los miembros del cuerpo diplomático, á quienes declararon que su intención era el desembarcar al día siguiente en el Pireo para ir inmediatamente á Atenas, donde contaban, según ellos, con numerosos partidarios.

Los ministros de las potencias extranjeras se respondieron que el movimiento era tan general y tan organizado, que su intento no daría resultado alguno.

Entonces la reina citó los nombres de las personas con las cuales estaba segura podía contar, tanto más, cuanto que el rey había sido siempre para ellos en extremo benévolo y cariñoso.

La respondieron que estas personas estaban todas en el movimiento, y que el ejército entero había abandonado su causa; añadieron que si SS. MM. iban á Atenas no estarían nada seguras, y que había de costar mucho proteger sus personas.

Estas observaciones y varios despachos amenazadores que recibieron les decidieron á renunciar á sus proyectos y se alejaron.

Los representantes de las potencias extranjeras han acogido al nuevo gobierno como un gobierno de hecho, y han entrado en relaciones con él.

El ministro de Negocios extranjeros les ha dirigido una circular anunciándoles que la Grecia, usando de su derecho, quería gobernar por sí misma; pero que no dictaría acto alguno que pudiese inquietar á la Europa ni comprometer su tranquilidad.

Esta declaración ha sido tan oportuna como útil, pues tanto en las poblaciones griegas como en el ejército reina una gran animación.

Las Novedades dice lo siguiente:

«D. Saturnino es incansable. A tiro de ballesta se le conoce en el siguiente párrafo que publica La Correspondencia:

«Por la centésima vez repetimos, y parece mentira que no esté convencido de ello El Contemporáneo, que es falso cuanto se dice sobre que el señor Calderón Collantes va á ser sacrificado por sus compañeros de ministerio para llegar á una solución satisfactoria en los asuntos de Méjico. El señor Calderón Collantes está tan firme en su puesto como cualquiera de los otros ministros; ninguno de estos rehuye la parte de responsabilidad que puede caberle en los acuerdos del Consejo, puestos en práctica por el señor ministro de Estado, y mal puede ser necesario el sacrificio de ningún ministro, cuando el general Forey ha venido á proclamar en Orizaba lo mismo que sostuvo el Sr. Calderón Collantes en el Congreso.»

Sabido es que D. Saturnino solo dijo sí, no y qué sé yo; pero ahora se le ha metido en la cabeza que el general francés no ha hecho más que seguir la senda que él le ha trazado, y es probable que con este motivo pase una nota á todas las potencias. Por de pronto ha encargado á D. Manuel Santana que lo anuncie al país por medio del párrafo anterior, redactado bajo su dirección, por supuesto, porque de otra manera sería imposible que nadie pudiera interpretarle.

Lo peor que puede sucederle al gabinete es que los asuntos relativos al ministerio de Estado tomen ese carácter cómico tan especial que sabe imprimirles D. Saturnino.»

¿Qué dirá nuestro apreciable colega del nunca bien ponderado D. Saturnino, del inspirador, y no sabemos si colaborador también, de La Correspondencia, al ocuparse, como esperamos se ocupe, del siguiente suelto del periódico ministerial competentemente autorizado? Pero veamos el suelto antes de responder.

Dice La Correspondencia:

«El Reino insiste, y tiene esta vez razón, en que la exposición de algunos mejicanos, protestando contra el juicio que de ellos hizo en el Congreso el señor ministro de Estado, obra en poder del gobierno de S. M. El Sr. Pacheco la dejó con una carta al señor ministro de la Gobernación, y este la envió á la presidencia del Consejo de ministros, de donde habrá pasado regularmente á la secretaría de Estado; pero se nos figura que no ha de dar el gobierno gran valor á este documento, si se confirma lo que se dice de que ha sido ideado y escrito en Madrid y enviado á Méjico para que se firme, por lo que cuentan que la protesta ha tardado tanto en llegar á Madrid.»

Lo que dirá nuestro estimado colega Las Novedades, que, como El Reino, sabe que la exposición de los españoles de Méjico se ideó á se redactó allí, y sabrá también quiénes la idea-

ron y quién la redactó, puesto que, como á nosotros, se la remitió el corresponsal que tiene en la capital de la república, para que la publicáramos; lo que dirá el diario progresista, repetimos, es que D. Saturnino es incansable en dar todos los días, por mañana, tarde y noche, las pruebas más palpables de que hasta El, no ha habido en España ni el mundo un diplomático de ingenio y habilidad más deplorables, lo mismo para echar á perder todas las cuestiones que toca, que para discurrir é inspirar disculpas ridículas y absurdas para dar largas á los juicios severos que se pongan de manifiesto y se censuren como merecen sus torpes faltas.

La salida con que se nos viene La Correspondencia para atenuar la importancia real que tiene la queja producida por nuestros compatriotas de Méjico contra el señor ministro de Estado, es una verdadera salida de pié de banco; es un expediente miserable, impropio de las circunstancias que concurren en quien suponemos lo inspiró, é impropio también, é injurioso además, respecto de los españoles de Méjico, injustamente maltratados por las frases imprudentes que el Sr. Calderón Collantes pronunció en la sesión del Congreso de 14 de Junio último; el expediente-atenuación es, en fin, en tal sentido, una indignidad, pues que sobre las injurias que realmente envuelven las citadas frases del señor ministro de Estado, se les hace una nueva á nuestros compatriotas, cual es la de suponerles tan insensibles á las heridas que reciben en su honra, que necesitaron que se les aguijonease desde Madrid para salir á su propia defensa.

Y qué se propone el inventor de tan pobre y trivial atenuación? ¿Dar largas al negocio hasta averiguar si la exposición se ideó y redactó en España? No lo conseguirá: estamos seguros de ello. No faltará quien lo promueva oportunamente en las Cortes. Aparte de que nosotros sospechamos que el Sr. Calderón Collantes debe saber tan bien como El Reino y Las Novedades dónde y por quién se ideó y redactó la exposición que tanto le mortifica, pues que ha sido un hecho público en Méjico entre los españoles que allí residen, del cual no podemos creer que haya dejado de tener noticia oportuna el Sr. Ceballos, ni por lo tanto de informar á su jefe el señor ministro de Estado, ¿qué importaría que la exposición ó la queja se hubiese ideado y formulado en Madrid ó en Méjico? ¿No son ciertos, oficiales, fatalmente ciertos para el Sr. Calderón Collantes, los hechos graves en que nuestros compatriotas fundaron sus quejas? ¿No responden, sobre todo, sus firmas, de lo que dicen en la reverente exposición que dirigieron á S. M.?

Esperamos con gran curiosidad conocer lo que al inspirador de La Correspondencia se le ocurre para contestar á las observaciones que preceden.

La Iberia se queja en su número de ayer de la coacción ejercida en nombre de la influencia moral en los distritos electorales de la Aduana, Correos, Universidad y Palacio, y anuncia que la junta directiva de elecciones del partido progresista en este último distrito ha tomado un acuerdo, de conformidad con los candidatos, cuyo acuerdo publicará mañana.

Las Novedades habla también del aparato desplegado por los agentes de la autoridad en algunos distritos, y ofrece trazar un cuadro estadístico de electores que no tienen voto.

Reñidas son en algunos distritos de esta corte las elecciones para cargos municipales. Véase en qué términos da cuenta La Correspondencia del resultado obtenido ayer y anteayer:

Aduana. Candidatos amigos del gobierno: señor marqués de Castellar, 163 votos; D. Jacobo Mendez Vigo, 123.—Candidatos de oposición: D. Diego Martínez de Tejada, 65; D. José García Cachena, 58.

Audiencia. D. Ildefonso Alejandro Alvarez, 32.—D. Patricio Pereda, progresista puro, 125.

Correos. L. Pedro Ochoa, 159.—D. Félix Borrell, progresista puro, 95.

Congreso. Señor vizconde de la Armería, 228; D. Vicente Baura, 128.—Progresistas puros: don Antonio Gomez, 48; D. José Olózaga, 52.

Hospicio. D. Juan Alberto Casares, 135; don Luis Entrambasaguas, 145; D. Livinio Stuyk, 149.—Progresistas puros: D. Camilo Muñoz, 148; D. Juan José Martínez, 147; D. Nicolás Ortega, 130.

Hospital. Señores duque de Fernán-Núñez, 165; marqués de Claromonte, 195.—D. Guillermo Ortiz de Rivero y D. Pedro Oller y Cánovas, progresistas puros, 52.

Inclusa. D. Florencio Gomez Parreño, 81; don Anselmo Santa Coloma, 70; D. Isidoro Gomez Aróstegui, 108; D. Anastasio Perez, 69; D. José de las Muñecas, 52.—Progresistas puros: D. Baltasar Ramos del Caño, 177; D. José Gutiérrez de Ceballos, 163; D. Francisco Fernandez de los Ríos, 163; D. Miguel Mañanas, 168; D. Emeterio Ortiz de la Peña, 162.

Latina. Progresistas puros: D. Francisco Salmeron y Alonso, 184; D. Manuel Llano y Pensi, 181.—Progresistas en disidencia con los anteriores: D. Ildefonso Bernaldo de Quirós, 96; D. Francisco Tendeiro, 96.

Palacio. D. Gregorio Robledo Gomez, 174; don Mariano Calvo Pereira, 175; D. Vicente Diaz Quijano, 167.—Progresistas puros: D. Francisco Ezquerro, 32; D. Quintín Chiarlone, 35; D. José de Leon, 33; D. Marcelo Martínez Aleubilla, 29; don Luis Portillo, 34; D. Pedro Perez Ruiz, 33.

Universidad. D. Enrique de Bengoechea, 173; D. Andrés de Tavira, 154; marqués de Santa Marta, 248.—Progresistas puros: D. José Abascal, 36; D. Juan Antonio Coreuera, 71; D. Francisco de P. Montemar, 73.

Como se ve por las anteriores cifras, la elección municipal va ganada por los amigos del gobierno en seis distritos y perdida en tres, habiendo un

distrito en que los que van venciendo pertenecen á uno y otro partido.

En el distrito de la Universidad, donde los candidatos ministeriales llevan una ventaja de más de cien votos, han formulado los progresistas una protesta porque un elector que había votado anteayer se presentó de nuevo á pedir papeleta, manifestando sencillamente que con arreglo á la invitación que se le había dirigido, avisándole que eran tres los días de votación, él iba á votar los tres días; y porque un elector ministerial se quejó de que se ejerciera coacción por los electores contrarios sobre los que iban á votar; lo que dió lugar á una escena de recriminaciones mutuas.

Á propósito de lo bien confeccionadas que están las listas para la elección de cargos municipales, podemos citar el hecho siguiente:

El general O'Donnell se presentó á votar en el distrito de la Aduana, y no pudo hacerlo porque no aparecía como elector en las listas. Con tal motivo podría decirse: también á la justicia prenden.

La orden dada por el general Forey disolviendo el gobierno creado en Méjico por el general Almonte, de que ha recibido una copia autorizada La Correspondencia por conducto extraordinario, dice literalmente así:

«El general en jefe, investido de todos los poderes militares y políticos, hace saber al público mejicano, y en particular á los habitantes de Veracruz, según las órdenes que hemos recibido, que el gobierno instituido por el señor general Almonte sin el concurso de la nación, no tiene de ninguna manera la aprobación de la intervención francesa, y que el general Almonte tendrá que 1.º Disolver el ministerio que creó. 2.º Abstenerse de dictar ninguna ley ni decreto. 3.º Dejar el título que tomó de jefe supremo de la nación, limitándose en lo sucesivo, del modo más exacto, á las instrucciones del emperador, que son las de proceder, tanto como sea posible, con los otros generales mejicanos acogidos á nuestra bandera, á la organización del ejército mejicano.»

Se habla en París de un nuevo folleto de M. de La-Gueronniere, que no aparecerá según dicen, hasta que este publicista regrese de Compiègne. Parece que su título será: La Italia sin Roma.

Segun un diario ministerial, son trece las vacantes ocurridas por muerte en el Senado desde que se hizo la última promoción; el mismo diario afirma que no llegará á este número el de los que ahora se elijan para ingresar en la alta Cámara.

El jueves último por la tarde visitó S. A. R. el Sermo. señor duque de Montpensier el asilo de mendicidad de San Fernando, en Sevilla, recorriendo los departamentos del edificio. Procuró informarse de las necesidades de la Aduana, y de los acogidos, y demostró por estos el vivo interés que siempre dispensan SS. AA. á la desgracia. Al retirarse el señor duque entregó 4,000 rs., cuyo donativo, además de ser una nueva manifestación de la ardiente caridad que distingue al príncipe, es muy oportuno en las difíciles circunstancias que atraviesa aquel establecimiento de beneficencia, que ha sufrido mucho á causa del incendio ocurrido en él no hace muchos días.

Segun dice un periódico ministerial, ha salido de Madrid para Londres, con objeto de visitar la exposición, el señor conde de San Luis.

Segun noticias de un diario de la situación, parece confirmarse la de que el Sr. Ceballos regresa desde Méjico á Europa.

Al fin tenemos descifrado el ininteligible parte de Lisboa que insertamos en nuestro número anterior.

Segun el telegrama, el 29 de Setiembre entregó el gobierno brasileño á nuestro ministro en Rio-Janeiro 8 millones, á que ascendían las reclamaciones que el gobierno español tenía pendientes sobre presas en el Brasil.

Este asunto databa del tiempo de la independencia de las repúblicas sur-americanas.

Apenas tiene malicia la siguiente pregunta que ayer dirige El Contemporáneo á los que no entienden de leyes.

Dice así:

«Vaya una preguntita. Si hoy los Gravinas, los Álavas, los Galianos, los Alcedos, los Churrucos, y tantos otros generales llenos de dignidad, de verdadero amor al botón de ancha que llevaban en sus honrosos uniformes; si esos hombres, en fin, vivieran prestando sus servicios en la junta consultiva de la armada, en las direcciones del ministerio de Marina, en las capitánías generales de los departamentos, etc., etc., ¿qué les hubiera parecido, qué habrían hecho al ver un decreto nombrando ordenador de departamento y director del cuerpo administrativo y de la contabilidad de marina al Sr. Escriche? Sin duda alguna que cuando se abran las Cortes sabremos cual habría sido el proceder de aquellos preclaros varones; entonces, estamos seguros, segurísimos que los dignos marinos que son senadores y diputados levantarán su voz y protestarán, lo mismo que en su caso lo harían hecho aquellos, contra un proceder que ebrace de ejemplo en los anales de la marina española.»

Ha fallecido el general Baca, uno de los veteranos de nuestra guerra de la independencia, gentil-hombre hace más de treinta años de S. M., y ayudante y gentil-hombre en la actualidad de S. A. R. el infante D. Francisco de Paula Antonio.

Á propósito de si para la primera vicepresidencia del Congreso tiene el gobierno fijos los

ojos en el Sr. Cánovas, dice ayer El Contemporáneo lo que sigue:

«Grandes pruebas de longanimidad han dado los ex-progresistas que apoyan la situación; pero no creemos que accedan á un arreglo que les haría perder mucho terreno; hasta ahora, si bien habían consentido que ambas Cámaras tuvieran por presidentes personas que han pertenecido al partido conservador, se había otorgado como por vía de compensación á los ex-progresistas las primeras vicepresidencias.»

Dice La Iberia que el sábado fueron objeto de la atención de los concurrentes á los camposantos, las magníficas y significativas coronas que se hallaban depositadas en el monumento erigido por el partido liberal para conservar las cenizas de los ilustres patrios Arguelles, Calatrava y Mendizábal.

De ellas pendía una anchistima cinta con la inscripción siguiente:

LOS PROGRESISTAS DE MADRID.

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado á 51-15 c. d., no publicado; á plazo, 52 pri. 50 c. fin próx. vol.

El diferido á 45-40, publicado.

La deuda del personal, á 20-70 d., no publicado; á plazo, 21 fin c. vol.

CRÓNICA GENERAL.

El sábado por la mañana tomaron el hábito en el convento de religiosas mercenarias de San Fernando, calle de la Libertad, dos jóvenes vascongadas, siendo su madrina la señora del abogado Sr. D. Pedro Ansoarena, y habiendo asistido á este acto solemne gran número de convidados.

La administración del correo central publica el siguiente anuncio en la Gaceta:

«Establecido un servicio postal por medio de buques de vapor entre Marsella y Hong-Kong, que deben salir del primero de estos puertos el día 19 de cada mes, podrá remitirse por este medio la correspondencia para las islas Filipinas, franquada á razón de 2 rs. por cada cuatro adarques, aumentándose otros 2 rs. por cada fracción que exceda de dicho peso. Los periódicos á razón de 160 reales por arroba, procediendo directamente de sus respectivas redacciones, y cerrados con fajos que permitan reconocer que no contienen manuscrito alguno.

Esta correspondencia deberá salir de esta corte el día 15 de cada mes.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.

Madrid 28 de Octubre de 1862.—El administrador, E. Moreno Lopez.»

Ya se han consumido 25 millones del empréstito de 80 acordado levantar para reformas de Madrid, y están próximos á ingresar 30 millones más en las arcas del ayuntamiento, sin que sepamos se haya propuesto la tan necesaria y reclamada reforma general de aceras.

Lo que pasa sobre este particular es cosa que excita la burla de los hombres más pacíficos. Mendizábal parece que mientras tantos miles se gastan continuamente en levantar y reformar y sustituir el enlosado y empedrado de una docena de calles del centro, no cuida el municipio de proceder sin levantar mano á reformar las aceras de centenares de calles de los barrios exóticos que aún conservan las antiguas, á pesar de las reclamaciones y de las molestias que ocasionan á los que tienen la desgracia de no poder vivir en la Puerta del Sol ó sus calles afluente.

Si equidad existe en los señores concejales, deben á todo trance promover esta reforma, sacándola á subasta por distritos, si es necesario y más equitativo.

Llamamos la atención del señor alcalde-corregidor, porque se barren muchas calles de esta coronada villa sin hacer la operación de regar antes, pues se forman unas nubes de polvo que hacen intraspirables las calles.

Al mismo tiempo, ¿qué delito ha cometido la calle del Sacramento, que regándose las inmediatas, hasta el callejón de Travesía, se omite esta operación en la indicada calle?

Con este motivo llamamos la atención de las autoridades municipales para que no permitan que se barren las calles sin que preceda el regado, lo cual agradecerán muchísimo el comercio y las señoras; aquel, por lo que se deterioran los objetos de lujo; y estas, por lo que sufren en sus personas y vestidos.

¿En qué estado se encuentran los proyectos de ensanche de las calles de Peligros, de construcción de la nueva cárcel, de reforma del cerrillo de San Blas y el de los lavaderos públicos?

Como tanto se habló hace meses sobre el particular, sin que sepamos qué hay acordado, deseamos saber á ciencia cierta, si durmen dichos proyectos ó si han sido desechados del todo.

Si no se nos contesta lo más pronto posible, retiraremos la pregunta.

Vemos con gusto que después de haberse abierto al público el lindo y elegante jardín de la inspección de milicias, se está procediendo al derribo de todas las cercas que había á la izquierda del paseo de la Fuente Castellana, para invertir el terreno que se expropia en lindos parques y prados artificiales.

Mucho celebráramos que no se demorase el ensanche del de Recoletos, y que en breve plazo viésemos desaparecer la casa de baños del citado paseo y las tapias del jardín del Eliseo Madrileño, con lo cual solo quedaría por ensanchar el espacio que ocupa el convento de San Pascual, cuya obra habrá de demorarse bastante tiempo, en atención que, según sabemos, se ha de edificar antes el convento que deben ocupar las monjas, para desalojar el que hoy habitan.

De todos modos, siguiendo con actividad y celo, en breve deberemos al municipio uno de los mejores paseos que existen en Europa.

Hace días que se halla expuesta en el salón de conferencias del Congreso, al lado de la de Isabel la Católica, la estatua de Fernando V, obra del escultor D. Andrés Rodríguez.

Se dice que por la dificultad de su transporte no ha figurado en la exposición de bellas artes.

SECCION DE PROVINCIAS.

Habla La Corona de Barcelona sobre una exposición que se había presentado por el ayuntamiento al señor gobernador pidiendo la demolición de la ciudadela de aquella plaza.

No es esta la primera vez que las corporaciones municipales han acudido al gobierno con análoga solicitud. Efectivamente, la ciudadela de Barcelona es un obstáculo insuperable para el engrandecimiento de aquella populosa ciudad, y aquella parte es la que está llamada á convertirse en un barrio rico y populoso. Ni bajo el punto de vista

millitar, ni bajo el aspecto económico, ni como de orden público, puede defenderse la conservación de ese montón de edificios, fosos, baluartes, rebeldes, cuarteles y plazas que forman la ciudadela de Barcelona; siendo por otra parte más apremiante la necesidad de su derribo, para que por allí se extienda la ciudad hacia la avenida del mar Mediterráneo.

Creemos que todos los habitantes del antiguo principado, sin distinción de partidos políticos, verán con sumo placer comenzarse una obra de tanta importancia, porque lo que principalmente necesita Barcelona es acercarse al natural elemento de su prosperidad y su grandeza.

—El Faro Asturiano elogia la determinación tomada por el prelado de la diócesis, de llevar al monasterio de Val-de-Dios, los estudios de latín del seminario conciliar, atendida la estrechez del edificio en que está este establecimiento provincial.

Elogiamos sin reserva esta resolución, porque el célebre monasterio de Val-de-Dios es una de las preciosidades monumentales de Asturias que está en el más lamentable abandono desde la exhaustión, y porque todas las personas amantes del arte cristiano deben mirar con gusto la rehabilitación de tan precioso monasterio.

—Dice el periódico de Huesca El Alto Aragon, que el 21 se inauguraron las obras desde Selgua á Barbastro, habiéndose llevado á cabo la ceremonia en medio de las mayores demostraciones de alegría.

La empresa constructora obsequió con un banquete á las personas principales, al municipio y demás funcionarios, en donde reinó la mayor animación. Los barbastrenses están de enhorabuena, y no duden que sus intereses se aumentarán con la terminación de estas obras.

No dejaremos de tributar nuestros elogios al celoso ingeniero jefe de la provincia, por la actividad con que en este asunto ha desplegado.

SECCION DE VARIEDADES.

BELLAS ARTES EN ESPAÑA.

En uno de nuestros últimos artículos prometimos hacer patente la marcha artística de nuestro país, tal cual la vemos, y por consiguiente los resultados de ella se pueden obtener.

Conocemos lo difícil que es la tarea que nos hemos impuesto; sabemos que todo el que aboga por un bien público sin tener en cuenta ningún partido, sin incensar el ídolo que impera, sin otras armas que la razón y la verdad, respetándolas en todas sus esferas, no atendiendo mas que á ellas, sin otros amigos que las mismas, y por enemigos sus adversarios, tiene mucho que sufrir y que sentir. Pero á pesar de esto, ¿quién es el hombre que en presencia de los males que aquejan á su patria, no exclama con un grito de dolor, ya que no pueda evitarlos... ¿Cuál es el ciudadano de un país libre que ve con paciencia ejercer el monopolio entre los suyos, con perjuicio de todos? ¿Cuáles son, en fin, los que, viendo cercano un derribamiento que pueda afectar á la sociedad en que viven, no contribuye con un átomo al sosten del edificio?... El indiferente, el que monopoliza, el que arruina. Nosotros, que siempre hemos mirado á estos como enemigos de la humanidad, y que vemos en la marcha artística de nuestro país males que á primera vista no aparecen, por tener una envoltura engañadora, y que causarán, si Dios no lo remedia, la ruina total en España de las artes liberales, no podemos permanecer indiferentes ante semejante espectáculo.

Recordarán nuestros lectores que en el número 784 de nuestro periódico hicimos ver que el sistema desamortizador había concluido con uno de los grandes protectores del arte (el que le proporcionaba el clero), y que el sistema de todo amortizarlo, ó de otro modo, de centralizarlo todo (qué contrasentido!), hacia retraer á las demás clases de la sociedad, para no seguir prestando la protección que siempre habían tenido para ellas. Es decir, que vinimos á sacar en consecuencia que solo el gobierno de S. M. era el único patrono de las bellas y nobles artes, pero con circunstancias especiales.

Pues bien: además de la influencia del gobierno sobre las artes que nos ocupan, hay otra, si se quiere más significativa, y por consiguiente, influye más directamente en los productos del arte: la Academia de nobles artes, ó mejor dicho, las entidades artísticas. Estos poderes del arte, conociendo perfectamente el país que habitan, sabiendo que ya no se plantan monasterios, ni catedrales ni capillas, y que tampoco hay palacios que decorar con estatuas, bajo-relieves, bustos, frescos, ni templos; en una palabra, que fuera de las esferas oficiales, arrastra hoy el artista una existencia lánguida y precaria, tienen aquellos necesariamente que conservar sus puestos, para plantear, como es natural, el sistema artístico que hoy reclama España; sistema que por ahora no convendría al país, en vista de que las potencias artísticas ni el gobierno piensan plantearlo.

Por consiguiente, lo que en la actualidad se quiere, en el terreno del arte, es lo existente... y ya saben nuestros lectores el celo que hoy despliegan las eminencias científicas, literarias y artísticas entre nosotros, en todo lo que de ellas depende, no dejando imperar ninguna idea nueva, porque sería desquiciar las ya establecidas, y no consintiendo que estas traspasen ciertos límites, para no alterar el buen orden de cosas sancionado por todo el mundo; en una palabra, dándole al señor de Oshando: «el sistema de V. para la lengua universal es una locura;» poniéndole al Sr. García Gutiérrez, honra y prez de nuestra literatura, en cada página del manuscrito de su gran drama, la terrible palabra de «reprobado;» y no dándole al Sr. Gisbert la primera medalla en la exposición artística de hace dos años por su cuadro Los comenidos de Castilla; y ¡cosas raras!... luego resultar que la obra del Sr. Oshando es la primera en su género, que El Trovador es una producción inmortal, y que el autor del cuadro que acabamos de mencionar, según los extranjeros, debiera estar ocupando en su patria el primer puesto en el ramo de bellas artes. Agréguese á este celo, ó lo que es

lo mismo, á este cuidado por lo que tenemos en artes, el indiferentismo del actual gobierno hacia ellas; indiferentismo que, entre otras cosas, les proporciona arbitros que unos han estado en París y Berlín y no les ha pasado por las mientes visitar los museos artísticos de aquellas poblaciones; que otros escriben sonetos en los que aparece la fotografía como el arte por excelencia (III); que los hay que dicen que tal pintor es una gran cosa, y al otro día que no sirve para el caso, al lado de los que no saben de artes ni quieren saber, y se verá en qué círculo se hallan al presente las artes en España.

Agreguemos además la gran teoría de que «las academias no pueden adoptar tal ó cual estilo, sino influir más ó menos contra el desbordamiento ó la anarquía en los estilos, y que su misión será siempre conservadora» (1), idea que está conforme con la proposición que más arriba hemos sentado, y la que no puede menos de estar esparcida, porque las ideas parten de puntos dados y se extienden en las sociedades, como las areolas formadas en el agua por la piedra cuando en ella cae, y hallaremos más confirmado lo que vamos probando; ó lo que es igual, cuán grande es el valladar que tienen los artistas, si quieren pasar los límites establecidos, para hacer ver que en el gran terreno del arte no hay caminos ni límites más, que para los que de él quieren hacer un oficio, ó un objeto de especulación.

Así es que pueden aparecer cuantos quieran, tratando de que desaparezcan ciertas plantillas para cuadros importadas de allende el Pirineo, las que le han hecho exclamar á Teófilo Gautier, aunque con extrañeza, que entre España y Francia, tratándose de pintura, ya no existía la célebre cordillera de montañas; que bien pronto aparecerá el non possumus, influyendo contra la anarquía de los estilos, para que desistan y se retiren á Sepúlveda ó París.

Y nada importará la opinión pública aclame esta ó aquella obra hasta en las Cámaras de la nación; si es que puede afectar al buen orden de cosas establecido hoy en artes, los que velan por ellas buscarán medios para que todo quede como está; y si, por ejemplo, el trabajo aclamado lo hubiese producido un jóven, tratarían de hacerle comprender, lo mismo que al público, que los estudiantes en bellas artes no pueden en mucho tiempo llegar á las altas regiones del dibujo; porque allí se necesitan muchos laureles y más experiencia para poder desempeñar los tres ó cuatro cargos que tan altos puestos imponen, por los que, como es natural, se perciben otros tantos sueldos (III).

¿Y qué resultará de todo esto? Que los nuevos fulgores que ha principiado á producir el arte en el pequeño recinto en que hoy vive, tienen necesariamente que apagarse, ó que seguir vacilantes y sin provenir; porque la acción directa de los poderes, que, como todo el mundo sabe, aun ejerciéndola leal y franca sobre la industria y el comercio, que son susceptibles de adherirse al cálculo; los destruye, con más razón influirá la que hoy gravita en las artes liberales, que tanto rechazan las fórmulas matemáticas por más que en la exposición artística de este año haya, al lado de la mayor parte de los estilos extranjeros, una gran mayoría de las maneras de pintar de los franceses, y casi nada, ó mejor dicho, nada de nuestras célebres escuelas, ni mucho menos cosa que nos caracterice en estos tiempos de nueva civilización.

Pues todo esto, que unos llaman tutela perjudicial para el arte, y otros monopolio artístico, que no admitiría á Velazquez ni Murillo ni á Goya, sino fuesen conocidos, porque sus estilos eran enteramente nuevos, y producirían así la anarquía en los existentes, era de esperar hubiese cesado en algún tanto con la subida al poder del señor marqués de la Vega de Armijo. Todos creíamos que el actual ministro de Fomento, no peinando canas, iría acompañado de ese celo por el bien de todos y de todo, que ordinariamente existe en la juventud cuando llega á puestos importantes, y le hubiera hecho ver... cuán difícil es hoy en España, tocante á bellas artes, no solo el que nadie serenamente con un género especial, cual lo hicieron los grandes hombres que acabamos de mencionar, sino el que en los que se cultivan, ó dejan cultivar, se llegue á una regular altura; en una palabra, que á los colocados al timón de la nave artística española no se les ve, ni en exposiciones, ni en escritos, ni en parte alguna, hacer palpable á la juventud artística el gran precepto de Miguel Angel: «El que no sabe trabajar por sí, no puede servirse bien de los trabajos ajenos.» Y creimos, como era natural, que este renacimiento artístico, que tal hubiera sido, hubiese empezado por que los profanos que intervienen en artes de una manera significativa las conosciere; porque el más rudo comprende que si un lego en música coge una batuta y se pone á dirigir una orquesta, los resultados han de ser fatales hasta para los sordos; con lo que hubiese cambiado y mucho la singular cuestión artística actual.

Pero nos hemos equivocado, y con nosotros muchísimos, porque en vez de salir del ministerio de Fomento esas disposiciones que brotan del genio de la juventud ilustrada, que generalmente son vivificantes y regeneradoras, han aparecido los reglamentos artísticos que ya hemos publicado en otros artículos, y decretos como el que llamaba á oposición para cubrir las plazas de maestros de escuelas que hay vacantes en más de media España, antes de mejorar las condiciones de dichas plazas (qué condiciones!), que es por lo que nadie quiere servirlos. Por consiguiente, lo hemos dicho ya y lo volvemos á repetir, nada esperamos de este gobierno, ni en pro del arte ni de lo demás.

JOSÉ MARÍA DOMENECH.

SECCION ECONOMICA.

EL ZOLLVEREIN Y EL TRATADO DE COMERCIO FRANCO-PRUSIANO.

Escrito dejamos en nuestro anterior artículo, que el tratado de comercio franco-prusiano entraña una cuestión eminentemente política; y ahora añan-

do, que es uno de los episodios del drama de la unificación, de la independencia y de la libertad de la raza germánica, en que figuran como protagonistas, y como potencias antagonistas, la Prusia y el Austria.

Si es justo conceder algún valor á las afinidades naturales de los pueblos, en el movimiento constitutivo de la nacionalidad alemana la Prusia reúne sin duda mejores condiciones que el Austria para dirigir este movimiento, para personificar la idea de la hegemonía germánica.

Todos sabemos que el imperio austriaco es una forzada reunión de grandes fragmentos, de alemanes, slavos, húngaros, italianos, atraídos por diferentes centros que no el de la corte de Viena, y con aspiraciones distintas y aun opuestas. El reino de Prusia, por el contrario, salva cierta parte, es un pueblo de origen germánico. Católico romano el primero, y antiguo defensor del derecho divino de los reyes, liberal por necesidad en algunos periodos, mucho tiene que esforzarse para conseguir y mantener la simpatía y la confianza de los Estados del Norte, en su mayoría calvinistas y luteranos, de cuyas ideas é intereses la Prusia, tolerante por principios y liberal por carácter, es y puede ser la más genuina representación.

Aun en el orden económico, todavía se encuentran los intereses de la alta Alemania, y más especialmente los del imperio austriaco, en cierto contraste con los de la baja Alemania, de que forma parte principal la Prusia, y que está dotada de condiciones ventajosas para la industria, la navegación fluvial y el comercio marítimo. Así se explica perfectamente la formación del Zollverein y la absorción en este del Stenerverein, absorción que en realidad fué un triunfo de la Prusia contra el Austria.

Y así se explican también las victorias políticas más ó menos duraderas de la Prusia, alcanzadas contra su poderosa rival en los famosos congresos de Francfort y de Erfurt; y la fortuna que, bajo razones más ó menos plausibles, ha combatido hasta la presente el aspirado ingreso de la última en el Zollverein.

No era difícil penetrar el pensamiento secreto de la Prusia de poner en juego y utilizar toda suerte de medios para llegar á ser la cabeza y el brazo de un imperio germánico; y sin embargo de esto, la delicada perspicacia del príncipe Metternich no supo prever la influencia que la formación y dirección del Zollverein había de proporcionar á esa potencia. Por eso fué una política discreta la inaugurada y en parte planteada por el príncipe Schwartzemberg, después de los sucesos de 1848 y de la sumisión de Hungría. Por lo tocante al orden económico, asunto principal de estos artículos, el ministro M. de Bruk no vaciló en anunciar en su Memoria de 1849 las radicales reformas que se proponía en el imperio, no exentas de peligros y de considerables sacrificios, para llegar un día á la unificación de la legislación comercial del Zollverein y del Austria, para realizar la asociación económica austro-alemana, paso decisivo hacia la unión política, como dijo después el mismo de Bruk, para poseer, en fin, al lado de la Prusia y combatir con ella en el terreno de los intereses materiales.

La Memoria citada del ministro austriaco no podía menos de producir la más viva impresión en los Estados alemanes. El Austria proclamaba la necesidad y el propósito de grandes reformas, hallando los instintos é interpretando fielmente los deseos de la mayoría del pueblo alemán. Por eso no se atrevió la Prusia á rechazar abiertamente los planes de su antagonista; pero lejos de favorecerlos, procura con insidiosos medios levantar insuperables obstáculos á su realización, y los proyectos innovadores del Austria quedan paralizados. Empero la monarquía de Hapsbourg comprendía perfectamente lo que le importaba neutralizar ó reducir la fuerza que la Prusia deriva del Zollverein; y con ocasión de las conferencias aduaneras convocadas por el gabinete de Berlín en 1850 para asegurar su posición en el Zollverein circunscrito y prusiano, el baron de Bruk publica su segunda Memoria formulando las bases de la futura unión austro-alemana, y defendiendo calorosamente los intereses alemanes con las levantadas doctrinas de los List y Duckwitz, en cuya Memoria sostiene con entera verdad que la protección y la libertad no son fines, sino medios de educación industrial y de prosperidad de las naciones.

En tanto que se seguían las negociaciones diplomáticas, el Austria se lanza resueltamente al campo de sus reformas interiores, medio preparatorio de sus miras políticas en lo exterior. Aun conservaba entre las provincias hereditarias y la Hungría una línea aduanera, signo de la independencia de los madgyares. Venida la Hungría, la nueva constitución suprime esta y otras líneas interiores, y por una patente imperial, fecha 7 de Junio de 1850, quedan además abolidos los peajes y otros derechos vejatorios para el comercio. En este mismo año se publica el proyecto de una tarifa general, en la que desaparecen las muchas y antiguas prohibiciones reproducidas en la de 1838, tarifa que puede calificarse de liberal, preparada en primer término en 1849 por una comisión administrativa, y revisada después de una detenida información. Un Congreso de agricultores, industriales y fabricantes, examina, discute y modifica en 1851 este notable proyecto, que aprobado posteriormente por el consejo del imperio, fué sancionado en 6 de Noviembre del mismo año, para comenzar á regir en 1.º de Febrero de 1852.—De esta suerte, movida el Austria por un interés político apremiante, cuando la Prusia lograba incorporar el Stenerverein, con elevadas miras sobre su propia conservación, verifica una profunda reforma económica, unifica sus aduanas, destierra las prohibiciones, reduce los derechos del arancel, y se prepara para conseguir un día formar parte del Zollverein.

El Austria comunica inmediatamente esta reforma á las cortes alemanas, y á su instancia se abren las conferencias libres de Viena en Enero de 1852. La Prusia, como es de suponer, se niega á concurrir á ellas, y se afana para aplazarlas hasta la reconstitución del Zollverein. En medio de todo, las conferencias se abren, y quedan aprobados en el mes de Abril dos importantes proyectos,—el de un

tratado de comercio entre el imperio y el Zollverein, aplicable en 1854, y otro sobre la unión austro-alemana para 1859,—que habían de ser apoyados ante los demás Estados asociados por los gobiernos de Baviera, Sajonia, Wurtemberg, Baden, Hesse Electoral, gran ducado de Hesse Darmstadt, Nassau y Hesse Homburgo.

La Prusia no se descuida en su oposición, y desde luego convoca á Berlín á los comisionados del Zollverein, sin querer contar con el Austria. En estas conferencias se empeña un enérgico debate, dando origen á un cambio de notas diplomáticas entre esa potencia y los representantes de los ocho Estados que aceptaron los proyectos de Viena, y que se llamaron después los coaligados de Darmstadt.

Estos últimos y Baviera en su nombre pidieron la discusión de esos proyectos y la admisión del Austria á las conferencias. Pero la Prusia no dejó de rechazar con entera resolución semejantes pretensiones. Los coaligados se quejaban, y con razón, de que la misma Prusia, al concertar con el Hannover la entrada del Stenerverein en la asociación alemana, no se había conducido lealmente, puesto que les ponía en el duro trance ó de aprobar la adhesión, ó de poner en peligro la existencia del Zollverein. Pero ni estas quejas, ni el tesón con que durante algún tiempo sostuvieron los intereses del Austria, pudieron vencer al gabinete de Berlín, que al fin logró de los coaligados se prescindiera de las negociaciones con el de Viena, y que en esta ocasión continuase indivisa la supremacía que venía ejerciendo en ese Zollverein restringido y verdaderamente prusiano.

La profunda crisis que tales desavenencias produjeron en la industria y el comercio de Alemania, y los temores que la aparición del segundo actual imperio de la Francia fundiera en las Cortes alemanas, trajeron á un acomodamiento á los gobiernos de Prusia y de Austria. Así vino á concluirse, en 19 de Febrero de 1853, el tratado de comercio entre este imperio y la asociación alemana, bajo las bases, un tanto modificadas, del proyecto acordado en las conferencias de Viena, debiendo durar desde 1854 á 1865. Este tratado puede considerarse como un paso perdido por la Prusia en el camino de su ambición, ya por lo que era en sí, ya porque en su art. 25 se contrae formalmente el compromiso de negociar en 1860 la unión aduanera de las partes contratantes, y en su defecto establecer nuevas facilidades para el comercio de los dos países, estrechando más y más sus relaciones.

Tenemos, pues, al Austria, perseverante en su propósito de ingresar en el Zollverein, aun á costa de todo género de sacrificios, y á la Prusia firmemente dispuesta á resistir hasta donde alcancen sus fuerzas la unión austro-alemana, que de seguro la privaría del cetro económico que ahora maneja, dificultando grandemente la realización de sus miras políticas hacia un futuro imperio germánico. Pasan los años de 1854 á 1860, y es lo cierto que el art. 25 del tratado que más arriba citamos, dejó de cumplirse, sin que la Prusia, á quien correspondía la iniciativa de las negociaciones, haya tenido por conveniente recordar el compromiso. Todo al contrario, prescindiendo de su letra, de su espíritu y de sus tendencias, no duda entablar secretamente con la Francia las que han llegado al tratado franco-prusiano. En esta ocasión, lo mismo que al concertar la incorporación del Stenerverein, vuelve á poner en peligro la existencia del Zollverein, obstinándose en exigir á todos los Estados que le componen la aprobación de ese convenio, que ha hecho como simple mandatario de la asociación alemana, y cuya ratificación ha quedado de hecho subordinada al asentimiento libre de esos mismos Estados. Pero vengamos á las contestaciones de las dos potencias rivales.

La adopción definitiva del tratado franco-prusiano, dice el gabinete de Viena en un despacho fecha 10 de Julio, impedirá el cumplimiento del convenio en 19 de Febrero de 1853, y del artículo 19 del acta federal. El Austria declara terminantemente que está dispuesta á hacer toda suerte de sacrificios para llegar á la unión austro-alemana, comenzando por adoptar desde luego las tarifas y los reglamentos del Zollverein. Á esto responde M. de Bernstorff en 20 de Julio, que la Prusia será fiel á la palabra empeñada, aludiendo á su convenio con la Francia; sin reparar que anteriormente á esta palabra tenía otro compromiso con el Austria. Dice además, y nótese bien esta declaración, que no aceptaría las proposiciones de su antagonista aunque no mediase aquel tratado, por considerar perjudicial á los intereses de la industria prusiana una tarifa que se quiere mantener hasta 1879; es decir, porque la industria alemana tiene sobradas condiciones de competencia.

En vano contesta en 26 de Julio del modo más cumplido el conde Rechberg á la nota prusiana; en vano recuerda el compromiso de la Prusia para negociar la unión austro-alemana, y en vano demuestra que esta unión no deberá impedir la reforma del Zollverein, antes bien habrá de favorecer los intereses de la industria prusiana, abriéndola el gran mercado austriaco. El gabinete de Berlín, lo mismo en el día que en 1852, rechaza toda negociación con el Austria, que sea anterior á la aprobación de su tratado con la Francia, y no obstante el dispendio de varios Estados, que le hacen inaplicable. Y la actitud de ese gabinete es de tal suerte decidida, que Bernstorff ha considerado semejante dispendio como una voluntaria separación del Zollverein; y autorizado por las Cámaras, está dispuesto á disolver esta asociación, antes que abandonar la reforma contenida con la Francia.

Difícil es predecir el término de esta contienda. ¿Vencerá la Prusia? ¿Retrocederá el Austria? ¿Se disolverá el Zollverein? Todo depende de la mayor influencia que pueda ejercer el gobierno de Berlín para conseguir la aprobación de su compromiso por parte de todos los Estados del Zollverein.

Pero después de todo, ¿qué observaciones importantes se infieren de los antecedentes que hemos apuntado? ¿Qué consecuencias provechosas podremos deducir? En nuestro humilde concepto, la formación y

existencia del Zollverein es un grande hecho histórico, que testifica una vez más las excelencias del sistema proteccionista, cuando con la debida inteligencia se aplica. Este sistema ha realizado una gran misión en Alemania, y lo demuestran indubitablemente los resultados económicos de que hemos hablado en nuestro primer artículo.

Podemos observar también, que la baratura de los capitales en unas comarcas alemanas, la del trabajo y la de los agentes naturales en otras, y los progresos realizados por la misma industria, provocan, lejos de impedir, una reforma liberal de las tarifas del Zollverein, como lo ha declarado el gobierno de Berlín.

Observaremos igualmente, que la conducta de la Prusia, dificultando y rechazando siempre la asociación austro-alemana, lo mismo que la del Austria al verificar sus reformas económicas, sin pararse ante toda suerte de sacrificios hasta conseguir esa asociación, han estado inspiradas y prosiguieron estando dirigidas principal ya que no exclusivamente por un interés político de primera magnitud, de conservación y engrandecimiento nacional.

Por consiguiente, si en España no contamos aún con las condiciones del Zollverein y los progresos realizados por sus industrias; si no existe un interés político que nos obligue á acometer costosas y no justificadas reformas, y cuando por el contrario nos aconseja este interés que vigoricemos nuestras actuales fuerzas productivas con una protección acertada y eficaz, ¿qué significación, qué influjo racional deberá tener para nosotros el tratado más ó menos libre-cambiata de la Francia y de la Prusia? ¿No sería insensato que por espíritu de imitación hicieramos lo que podrá ser, si se quiere, más ó menos provechoso y necesario para esos países, pero que de seguro sería funesto para nuestra nación?

G. MORQUECHO Y PALMA.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. San Carlos Borromeo, obispo y confesor, y Santa Modesta, virgen.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la parroquia de Santa María, donde prosigue celebrándose la novena de la Virgen de la Alaudena; predicará en la misa mayor D. Miguel Sanchez, y por la tarde en los ejercicios D. Gregorio de Diego Mejía.

En San Antonio de los Portugueses habrá misa mayor con manifestación en obsequio de su titular.

Prosiguen celebrándose las novenas y sufragios por las álmás benditas, en las Calatravas por la tarde, y por la noche en Santo Tomás, San Andrés, San Pedro, San Ginés, Monserrat, Italianos, San Ignacio, Carmen Calzado y San Antonio del Prado.

SECCION COMERCIAL.

MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EN EL DIA 1.º

Table with 4 columns: Article name, Real vellon arroba, Cuartos libra, and Centavos libra. Includes items like Carne de vaca, Id. de carnero, Id. de ternera, etc.

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 1.º

Table with 2 columns: Grain name and Price. Includes Trigo, Cebada, and Algarroba.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Hoy no hay funcion.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho de la noche.—D. Juan Tenorio, drama en seis actos.

TEATRO DEL CIRCO (irrico-dramático). A las ocho de la noche.—La Cruz de los Humeros en Sevilla, zarzuela en un acto.—La campanilla del boticario, zarzuela nueva en un acto.—El corneta.

TEATRO DE VARIEDADES. A las ocho de la noche.—Sulimán, comedia en tres actos.—Baile.—Soorros mutuos, comedia en un acto.

TEATRO DE LA ZARZUELA. A las ocho de la noche.—El valle de Andorra.

TEATRO DE LOPE DE VEGA. A las ocho de la noche.—Lo positivo, comedia en tres actos.—Paco y Manuela, pieza en un acto.

TEATRO DE NOVEDADES. A las ocho de la noche.—D. Juan Tenorio, drama en siete actos.—La Gisela, baile.

NOTA. A la mayor brevedad se ejecutará el drama titulado Pablo y Virginia, al que seguirán El orgullo y Los piratas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Preciados, núm. 57, piso bajo; en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Publicidad, Pasaje de Mathen, y Moys y Plaza, Carretas, 8.

PROVINCIAL: En todas las librerías y administraciones de correos. ULTRAMAR: Santiago de Cuba, D. Juan Laugier.—Manila, D. Manuel Ramirez.—Gran Canaria, D. Amaranjo Martinez de Escobar.—Puerto-Rico, D. Ignacio Guaseo.

EXTRANJERO: Paris, Mr. Laffite Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejolliv, Notre Dame des Vieoires.—Londres, Mr. Thomas Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pitto.—Lisboa, Diario dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Table with 5 columns: City, Months, Price per month, Price per year, and Extra. Includes Madrid, Provincias, and Ultramar.

Editor responsable: D. MANUEL MARTINEZ. Madrid, 1862.—Imp. de M. Tello, Preciados, 86.